

PAISAJE Y RURALIDAD EN LA CIÉNEGA DE MICHOACÁN

La mirada paisajista sobre el mundo es la que hace al hombre consciente de ese paso del tiempo, de las mutaciones que experimenta.
Maderuelo (2006).

Mtro. Guillermo Paleta Pérez¹

Introducción

El objetivo de la ponencia es reflexionar acerca del paisaje como ámbito de transformación del contexto rural en la región de la Ciénega de Michoacán² luego del proceso de desecación del lago de Chapala. El hablar de paisaje nos remite a nociones de tiempo, procesos, territorio, mirada y actividad cultural en constante movimiento (Maderuelo, 2006). En ese sentido estoy interesado en el análisis de los cambios del entorno territorial generado por la acción humana que evidencian diferentes formas de apropiación de la naturaleza que se traducen en maneras específicas de trabajo, de configuración de estructuras sociales y de referentes identitarios en la región a través del tiempo.

La desecación de cerca de 50 mil hectáreas en la región de la Ciénega de Chapala hacia finales del siglo XIX generó cambios coyunturales que agudizaron la reorganización del territorio regional posrevolucionario. Asimismo, definió una especificidad en la agricultura y propició un acentuado cambio social donde los usos de la tierra configuraron la organización político regional. En el mismo tenor, se ha exhibido desde la desecación una reconversión de las actividades agropecuarias de pueblos de la comarca.

Así, el argumento de este trabajo es que el acercamiento al paisaje de la Ciénega nos permite observar una profunda transformación rural en la región que obedece a la diversificación de las actividades económicas, a la disminución de las actividades agropecuarias y al proceso acelerado de urbanización sobre tierras agrícolas. Esta

¹ Candidato a doctor en Antropología. Investigador Asociado "C". Unidad Académica de Estudios Regionales de la Coordinación de Humanidades, UNAM. Sede la Ciénega, Jiquilpan de Juárez, Michoacán. E mail. gpaleta@hotmail.com, gpaleta@humanidades.unam.mx

² La región forma parte de la cuenca Lerma-Chapala que aglutina a 17 municipios² que en su conjunto suman una población de cerca de 600 mil personas (13% del estado). De esta zona sobresalen cuatro ciudades articuladas en dos polos: Zamora-Jacona y Sahuayo -Jiquilpan. Estas dos últimas son las de mayor importancia poblacional, económica y política de la Ciénega de Chapala.

perspectiva sirve como primer acercamiento para analizar las nuevas estructuras ocupacionales en el campo mexicano que se definen a partir de “las condiciones de mercado de trabajo más que de las condiciones del mercado de productos agropecuarios” (De Grammont, 2007:9).

La Ciénega

La región es conocida como la ciénega porque ocupa parte de lo que alguna vez formó el lago de Chapala. Sus tierras podían inundarse fácilmente o mantenerse secas de acuerdo a las estaciones del año y a los azares del tiempo climatológico.

Por mucho tiempo esta región se caracterizó por su importante producción agropecuaria debido a la fertilidad de la tierra y a los abundantes humedales. Actualmente las tierras privadas y ejidales de la ciénega son regadas por canales que han dependido del propio proceso de desecación. En algunas temporadas puede presentarse un excedente de agua que perjudica los cultivos al grado de convertirse en zonas pantanosas o casi desérticas en la época de estiaje. Lo que crea como consecuencia que año con año la producción agrícola de la región sea totalmente incierta. Asimismo, las extensiones desecadas han sido utilizadas a lo largo del tiempo para uso agrícola o como agostadero para la ganadería.

Los esfuerzos de desecación originados desde el porfiriato han tenido el propósito de crear zonas agrícolas mediante importantes inversiones económicas y modernas tecnologías de cultivo. Empero, paradójicamente la zona de la ciénega se ha caracterizado por una migración campesina nacional e internacional (Boehm 1994). Acompañado a este fenómeno la diferenciación social campesina en la región se ha acrecentado de manera importante por el acceso a los recursos naturales.

Boehm (1994) ha estudiado la ciénega para entender por qué una tierra tan pródiga no ha podido retener a sus habitantes. Una de las respuestas ante tal fenómeno ha tenido que ver que con la desecación de las tierras éstas pasaron a ser propiedad privada y significó la exclusión de la población indígena local a la riqueza (diversidad de alimentos) que ofrecía la laguna. De la misma manera se presentó el trabajo asalariado en la zona que se caracterizaría por ser muy bajo, el aumento en los precios de productos básicos como el del maíz y frijol. Las tierras que fueron otorgadas como ejidos en los años posrevolucionarios en su mayoría no eran de buena calidad además de la salinización por la propia desecación.

Transformación del paisaje rural y cambio social en la Ciénega.

La Ciénega ha experimentado transformaciones aceleradas del paisaje en diferentes contextos históricos. Especialmente en los municipios de Jiquilpan y Sahuayo se evidencian cambios en las formas de vida y de trabajo. Al respecto podemos citar la descripción que hace de la zona Sánchez (1896:29-30) a finales del siglo XIX,

La parte Norte del Distrito de Jiquilpan que corresponde a una pequeña porción a ésta municipalidad y el resto a la de Sahuayo, se compone de las grandes llanuras nombradas de Jiquilpan y La Palma, primera compuesta de de fértiles terrenos pertenecientes a varios propietarios de esta ciudad y a la extensa hacienda de Guaracha; la segunda perteneciente en gran parte a vecinos de Sahuayo, de bellissimo aspecto por encontrarse en las márgenes del gran lago de Chapala que están llenas de pequeñas y ambulantes rancherías de pescadores viéndose por todas partes enormes redes y otros instrumentos de pesca. Con gran frecuencia cambian de posición sus casas los pescadores, siguiendo las aguas que se van retirando a proporción que avanza el otoño. Las aguas dulces y límpidas del lago están pobladas del rico pescado blanco adornado con franjas de oro y plata, del deleitable bagre, del sabroso chuime y otra profusa variedad de peces.

Esta descripción dista mucho de la situación actual en la que se encuentra la Ciénega michoacana. Puedo señalar al respecto el casi agotamiento de la actividad pesquera en la región debido en gran medida a los altos niveles de desecación y contaminación.

En la parte norte de la Ciénega se tenía un paisaje de,

islas e islotes de todos tamaños, pero predominantemente de perfiles más planos que elevados y constituían el elemento característico del paisaje físico y del ámbito ecológico que encontraron y empezaron a transformar los primeros ganaderos españoles que, hacia mediados del siglo XVI, fueron arribando a la Ciénega de Chapala (Moreno, 1989:26).

Esta descripción refiere a la domesticación del paisaje (Ruz, 2002), desde inicios de la Colonia por la presencia de ganado. La Ciénega se ha caracterizado por un dinamismo comercial originado por la ganadería, la industria y la agricultura. En buena medida esta situación se muestra desde la llegada de los españoles a la zona, los cuales logran levantar producciones agrícolas importantes para el abastecimiento regional (Ochoa, 2003). En este periodo se establecieron nuevas formas de trabajo y de explotación del entorno natural de la región puesto que se da el inicio de la producción ganadera al aprovecharse los humedales del lago que generaban abundantes pastizales y donde llegaban a pastar ganado de México y Querétaro (Moreno, 1988). Tiempo después emergieron las haciendas y los latifundios ganaderos al extenderse las mercedes y estancias. En este periodo y hasta finales del siglo

XVIII la región de nuestro interés se caracterizaría por el predominio del sistema de haciendas y el control de la tierra y el agua.

La hacienda se constituyó como el ámbito organizativo a nivel productivo y sociopolítico, así como lugar estratégico en torno a los centros de consumo como Guadalajara y la zona del Bajío. La actividad ganadera fue predominante en su organización, esta actividad requirió de pastizales para alimentar a gran cantidad de ganado, la tierra como en muchas otras regiones fue arrebatada de las comunidades indígenas de la Ciénega. La hacienda más importante en la Ciénega y también la más grande de Michoacán era Guaracha, hacienda que según Vargas (1993:25), “acaparaba las mejores tierras de cultivo y agostadero; doce pueblos libres, siete municipalidades, otras tantas comunidades indígenas –donde residía la mayor parte de la población que había sido empujada a las tierras de menor calidad- y más de 175 ranchos formados por las mercedes de tierra y por la venta de terreno de las grandes haciendas”. Esta hacienda llegó a controlar en conjunto más de cien mil hectáreas (González, 1979:57).

En la actualidad las actividades agropecuarias mantienen presencia significativa en la zona de Jiquilpan, Sahuayo, Cojumatlán, Briseñas y Pajacuarán. Empero, la producción agrícola de la región es totalmente incierta debido en gran medida al cambio climático, a las inundaciones, a la casi nula fertilidad de la tierra, a la parcelación de terrenos de cultivo y a las lluvias irregulares.³ En los municipios de la Ciénega con vocación agrícola se ha sembrado maíz, cebolla, sorgo, jitomate, alfalfa, pepino, calabaza y caña de azúcar en municipios cercanos. En los últimos años la superficie agrícola sembrada ha disminuido en la Ciénega. En el caso de Jiquilpan en los años agrícolas 1997/1998 se tenían extensiones sembradas totales en el municipio de 5, 838.7 hectáreas, de ellas las de riego eran 914.4 hectáreas y 4, 924.3 de temporal. Los principales cultivos eran de maíz, garbanzo, trigo, sorgo y cártamo.

Para los años agrícolas de 2003/2004, en el mismo municipio, la superficie sembrada ascendía a 5, 248.4 hectáreas, de riego 1,707.9 hectáreas y de temporal 3, 540.5 hectáreas. Los principales cultivos fueron maíz, sorgo, garbanzo, trigo y cebolla que gana lugar en

³ Al respecto existen diversos registros, “Ante las irregulares lluvias que se han venido presentando en la región de la Ciénega, algunos agricultores y productores se han visto en la necesidad de invertir más recursos económicos en sus parcelas, esto con el afán de lograr salvar los cultivos que ya empezaban a verse afectados por la carencia del vital líquido, el cual se ha presentado de forma irregular en este ciclo de lluvias”. La Voz de Michoacán. Sección Regional. 13 de Julio de 2006.

producción. En suma, disminuyeron 590.3 hectáreas de tierra cultivable de los años agrícolas 1997/1998 al periodo 2003/2004.⁴ Sin embargo, llama la atención hubo un aumento considerable en la superficie de riego.

En los últimos años ha sucedido un proceso de reconversión agrícola en casi todos los rincones de la Ciénega; se observan campos de cultivo de agave tequilero, producto que paradójicamente se encuentra saturado en el mercado nacional. La producción de agave es reciente y abastece a la destiladora que se encuentra en Sahuayo. Hacia los años ochenta del siglo pasado Gledhill (*Idem.*) encuentra que los ejidatarios de Guaracha financiaban los costos de las parcelas de cultivo con remesas que enviaban sus familiares migrantes nacionales e internacionales.

En Jiquilpan el tipo de terreno donde se siembra agave es agreste y casi en su mayoría extensiones menores a una hectárea. Una de las características del agave es que no necesita demasiado trabajo permanente ni frecuente y tampoco necesita altas cantidades de agua. En algunas entrevistas informales, los productores, en su mayoría ancianos, me han manifestado que sembrar agave es una forma de no tener las tierras ociosas, lo que refiere a que la tierra ha sido resignificada puesto que la inversión de la siembra en muchas de las huertas es costeadada por el trabajo migrante internacional de sus familiares.

También es posible observar huertas familiares de regular tamaño en donde se combinan siembras de maíz, agave tequilero, aguacate, limón y sorgo. Estas mismas huertas tienen en algunos casos pozos para abastecer de agua a su producción, asimismo, tienen algunos animales de traspatio. En estos espacios se utiliza el agua del río Jiquilpan para regar parte de los huertos, empero, la corriente del río es apenas discreta, por no decir nula.

En el municipio de Sahuayo la actividad agrícola es menos importante que en Jiquilpan puesto que se ha especializado en el sector de servicios, actividades comerciales de productos manufacturados y en la intermediación de productos agropecuarios. A pesar de esto, algunas de sus colonias la abastecen de productos agrícolas, tal es el caso de el Rincón de San Andrés, pequeña comunidad asentada a la rivera del río Sahuayo que vive de la venta de frutos cosechados en pequeñas huertas familiares. De hecho combinan

⁴ Cuaderno Estadístico Municipal. Jiquilpan, Michoacán. 2005. INEGI, Gobierno del estado de Michoacán, Gobierno municipal de Jiquilpan.

diferentes actividades entre las que destacan la migración nacional a la ciudad de México, la migración internacional a los estados Unidos, el trabajo asalariado de algunos de los miembros de la familia en talleres artesanales de huarache (actividad tradicional en Sahuayo), y la venta de mezcal artesanal que ellos mismos producen en la Vinata, que se realiza en los primeros meses del año y que es comercializada en prácticamente toda la Ciénega.

Existe en la zona también una añeja actividad ganadera y lechera, esta actividad en la ciénega se encuentra en crisis puesto que existe, paradójicamente, sobreproducción regional. Una de las situaciones que enfrenta esta actividad es que LICONSA, que se encuentra instalada en Jiquilpan, no logra comprar el producto a los ganaderos medianos y pequeños. Los productores de leche se encuentran organizados en concordancia con el gobierno estatal en la consolidación del modelo de Grupos Ganaderos de Validación y Transferencia Tecnológica (GAVAT). Este modelo pretende hacer más eficiente la producción en la región mediante la asesoría técnica por el asunto de la inocuidad y con la intención de aumentar la calidad del producto. Este programa aún no tiene grandes resultados puesto que existen algunos problemas organizativos en la Ciénega que imposibilitan la eficiencia. La mayoría de los productores lecheros de Jiquilpan, Sahuayo y del municipio de Marcos Castellanos, tienen más de sesenta años y en comentarios de los propios técnicos esta situación es una desventaja puesto que no tienen mucho interés en modernizar sus procedimientos de producción.

Es interesante reflexionar sobre esta actividad puesto que la pertenencia a las asociaciones locales lecheras puede tener ventajas comparativas para algunos de los productores jóvenes, me refiero especialmente a que la membresía a la asociación permite acceder a créditos bancarios que no son destinados para la inversión a la tierra o al ganado sino para la construcción de casas habitación. Otro uso que se le está dando a la membresía es que facilita los trámites para la obtención de visas para ingresar a los Estados Unidos. Estas situaciones refuerzan el argumento de una transformación agropecuaria en la zona. La estructura organizativa que representan las asociaciones ganaderas es utilizada para ingresar a otros ámbitos productivos no agropecuarios.

Por otro lado, el trabajo asalariado ocasional ha sido parte importante para muchas familias de la Ciénega, uno de mis entrevistados ejidatarios de Jiquilpan, me comentó su experiencia

laboral en el estado norteño de Caborca, en la cosecha de uva en los meses de mayo y junio. De hecho según recuerda mi entrevistado hasta hace pocos años llegaban enganchadores a la Ciénega para contratar mano de obra barata (cosechadores con experiencia). Llegaban a Jiquilpan aproximadamente cinco autobuses con cupo para cuarenta personas. El sueldo es poco pero es de utilidad si además, en palabras de mi informante, siembras algo de agave y maíz para el consumo familiar.⁵ Esta situación pone de manifiesto que efectivamente existe en la Ciénega procesos de transformaciones rurales y de reorganización productiva agropecuaria. Del mismo modo, se pone en evidencia la combinación de actividades agrícolas, agropecuarias, migratorias y de trabajos asalariados ocasionales para generar un ingreso monetario en las familias de la Ciénega.

Actualmente, existe conurbación entre Jiquilpan y Sahuayo, la cual ha ocasionado frecuentes fricciones al disputarse el cobro de servicios y de impuestos. Otro fenómeno que se vive en Jiquilpan es el aumento considerable de fraccionamientos en tierras de cultivo o en terrenos con suelos poco estables o cercanos a corrientes de agua pluvial. No existe un plan municipal de crecimiento urbano que pudiera controlar y regular el crecimiento urbano.

Regresando a una de las ideas arriba señaladas respecto de las actividades múltiples que generan ingresos a familias de Jiquilpan podemos señalar una más, me refiero a que en la localidad no existen centros de trabajo que aporten posibilidades de empleo suficientes. Las empresas se reducen únicamente a Liconsa y a un molino de trigo que en conjunto no dan empleo a más de 200 personas. En realidad lo que genera economía en Jiquilpan es el rubro de servicios y eso debido a la existencia de instituciones educativas como son el Cebetis No. 12 y el Tecnológico de Jiquilpan que juntos dan cabida a un poco más de 2 mil alumnos provenientes de la Ciénega y de los alrededores de Zamora.

Entonces, un ingreso importante para cierta parte de la población es la renta de departamentos y casas habitación para alumnos y maestros de estas instituciones. Empero, la renta es cara si se le compara con otros municipios de la zona. Esta situación seguramente se incrementara luego del inicio de las actividades de la Universidad de la Ciénega, institución de reciente creación en el año 2005, que inició la matrícula con 200 alumnos en el tronco común universitario, por lo que se vislumbra una creciente especulación de la tierra para los siguientes meses.

⁵ Rafael Sánchez, ejidatario de Jiquilpan. 12 de diciembre de 2006.

Conclusiones

En suma, la región de la Ciénega está pasando de ser una región agrícola a una región de servicios, especialmente Sahuayo y Jiquilpan. O también existen elementos para aseverar que en la Ciénega se están combinando actividades agrícolas, agropecuarias, trabajo asalariado, servicios, junto con la actividad migratoria nacional e internacional para completar un ingreso. Desde luego una lectura del paisaje tiene múltiples implicaciones empezando porque existen distintas formas de verlo, mi pretensión en ese sentido es entender los procesos amplios que modelan el paisaje y que a su transforman socialmente a las comunidades de la ciénega. Así, estos procesos debemos ubicarlos en contextos nacionales y mundiales, “con una apertura teórica que rebase por mucho lo rural, lo campesino, lo agrícola” (Zendejas, 1988:101).

El analizar las transformaciones del paisaje rural en una perspectiva de temporalidad en Jiquilpan y Sahuayo nos posibilita entender la reconfiguración de una región mexicana que logró articular una bonanza económica hasta mediados del siglo XX pero que se terminó tiempo después. El sistema de haciendas y la explotación agraria posrevolucionaria convulsionaron la economía regional de pueblos de la Ciénega, se explotaron los recursos naturales (tierra y agua) de una manera desastrosa al grado de terminar con la calidad de la tierra. Estas circunstancias han propiciado que el núcleo Sahuayo-Jiquilpan que mantuvo por muchos años una vocación agrícola esté experimentando reconversión productiva y diversificación de actividades laborales que van desde lo agropecuario hasta el sub-empleo, situaciones que enmarcan nuevas nociones de lo rural que refieren más que a una estructura a un proceso, una dinámica y movimiento (Canales, s/f). Así, la perspectiva agropecuaria de la ciénega se torna complicada e incierta.

Bibliografía:

Boehm de Lameiras, Brigitte, 1994, “La desecación de la ciénega de Chapala y las comunidades indígenas: el triunfo de la modernización en la época porfiriana”. En Viqueira Landa, Carmen y Lydia Torre, *Sistemas hidráulicos, modernización de la agricultura y migración*. El Colegio Mexiquense A,C , Universidad Iberoamericana.

Canales, Manuel, s/f, *La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos*. Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano. PNUD.

De Grammont, Hubert, 2007, “La nueva estructura ocupacional en el campo mexicano”. En *Gaceta UNAM*. 15 de Enero.

- Gledhill, John, 1993, *Casi Nada. Capitalismo, Estado y los campesinos de Guaracha*. El Colegio de Michoacán A.C
- González y González, Luis, 1979, *Sahuayo*. Monografías municipales. Gobierno del Estado de Michoacán.
- INEGI. *Cuaderno Estadístico Municipal. Jiquilpan, Michoacán*. 2005. Gobierno del estado de Michoacán, Gobierno municipal de Jiquilpan.
- Maderuelo, Javier (coord.), 2006, *Paisaje y pensamiento*. Abada Editores. Madrid.
- Moreno, Heriberto, 1988, *Geografía y paisaje de la antigua Ciénega de Chapala*. Instituto Michoacano de Cultura.
- Moreno García, Heriberto, 1989, *Haciendas de tierra y agua*. El Colegio de Michoacán, A.C
- Ochoa, Álvaro, 2003, *Jiquilpan-Huanimaban. Una historia confinada*. Instituto Michoacano de Cultura/Morevallado Editores.
- Sánchez, Ramón, 1896, *Bosquejo Estadístico e Histórico del Distrito de Jiquilpan de Juárez*. Imprenta de la E. I. M. Porfirio Díaz. Morelia.
- Vargas González, Pablo, 1993, *Lealtades de la sumisión. Caciquismo*. El Colegio de Michoacán, A.C
- Zendejas, Sergio, 1988, "Los campesinos: heterogeneidad y homogeneidad social". En Zepeda, Jorge, *Las sociedades rurales hoy*. El Colegio de Michoacán, A.C.